



CUATRO AÑOS PERDIDOS FRENTE A LA ECONOMÍA SUMERGIDA

LAS CICATRICES DE LA PANDEMIA

El economista Friedrich Schneider advierte de que la actividad en negro supondrá este año el 16,9% del PIB, casi dos puntos más que en 2019

Según sus cálculos, España no logrará reducirla a su nivel precrisis antes de 2023 si no aplica más medidas de control y lucha contra el desempleo

Entre las grandes potencias europeas sólo Italia presentará peores registros de economía opaca que España al superar el 20% del PIB

SOLACUÑA / GABRIELA GALARZA MADRID

INFOGRAFÍA:ÁLVARO MATILLA

«¿Le hago la factura con IVA o sin IVA?» Esta pregunta, impensable en la mente de un suizo, se ha formulado tradicionalmente en España con toda la naturalidad y el desparpajo que caracteriza a los habitantes de estas tierras. La frase refleja la idiosincrasia y la picaresca colectiva que en ocasiones invita cotidianamente a eludir el fisco y alimentar una actividad económica paralela que opera con agilidad a la sombra de los ojos de los inspectores de Hacienda. Es complicado calcular aquello que no se ve y supone un reto aún mayor predecirlo. Sin embargo, el economista e investigador del Instituto de Banca y Finanzas en la Universidad Johannes Kepler de Linz (Austria), Friedrich Schneider, ha hecho de lo casi imposible su profesión y hoy es el referente a quien todos miran cuando se habla de la economía sumergida en el mundo.

«La pandemia del coronavirus causó una severa recesión en casi todos los países de la OCDE en 2020 y 2021. El resultado fue un considerable aumento del desempleo, y una abrupta caída de PIB, cuya consecuencia ha resultado en un notable aumento en la economía sumergida de estos 36 países», advierte el profesor. Y España no ha sido una excepción. En 2020 la economía sumergida subió más de dos puntos sobre el PIB con respecto al año anterior, hasta alcanzar un 17,39%. El retroceso ha sido notorio considerando que en el ejercicio de 2019, España logró por primera vez bajar sus niveles de economía

sumergida hasta un 15,36%, una cifra histórica. EL MUNDO ha sido el primero en tener acceso a las previsiones del profesor para 2021. Así, el análisis de los datos realizado por este periódico sitúa la tendencia de España a rozar la media Europea, siempre cerca de los países del sur y lejos de los países escandinavos. Sin embargo, el batacazo pandémico ha frenado en seco la inclinación descendente que el país mostraba desde el último pico en el año 2009 (19,5%), que coincidía con la crisis económica provocada el año anterior.

Los datos de Schneider reflejan que en 2019, once años después de la crisis de 2008, la mayoría de los países de la UE mostraron de forma generalizada el mayor descenso en casi dos décadas, a excepción del Reino Unido, Francia, Rumania, Bulgaria y Hungría. En ese sentido, pese a una tendencia

descendente en el caso español, la tendencia en otros países del sur como Grecia e Italia se mueve por encima de la media europea anual, lo que se traduce en más actividades por debajo de la mesa.

Según los cálculos de Schneider, España ha pasado de una cifra históricamente favorable del 15,36% en 2019, a un aumento en su economía sumergida que llegó hasta un 17,39% en 2020. No obstante, en 2021 tras retomar poco a poco la actividad económica y pese a las restricciones, la cifra se ha vuelto a acomodar hasta un 16,9%. «La recesión no ha terminado para nadie, tampoco para España», sentencia el profesor alemán en conversación con EL MUNDO. En ese sentido, el economista ha estimado que España podría tardar hasta cuatro años en volver a niveles prepandémicos, aunque cabe la posibilidad de re-

ducirlo a tres, si el país muestra un crecimiento continuado superior al 2% del PIB.

Pese a que en nuestro país aún no existen estimaciones que expliquen el efecto de la pandemia en la economía opaca, para Santiago Lago, profesor de Economía aplicada de la Universidad de Vigo y colaborador de Funcas, si se puede afirmar que ha habido una reducción. «Primero, porque las transacciones electrónicas han ganado peso respecto al uso de dinero líquido, que es un ingrediente fundamental para las prácticas irregulares. Y segundo, porque hostelería es -junto a construcción y pequeño comercio- ramas en las que se concentra buena parte de la economía sumergida». Sin embargo, Lago no descarta que los cierres y restricciones «hayan impulsado prácticas que hayan tenido que hacerse en B».

ECONOMÍA EN NEGRO: EL GRAN ROMPECABEZAS

MULTITUD DE ESTUDIOS.

Uno de los grandes problemas a los que se enfrentan los economistas que intentan analizar el fenómeno de la economía sumergida es la falta de información para poder realizar sus estimaciones. Esto provoca disparidad en la multitud de estudios que se han realizado hasta la fecha.

AUTONOMÍAS. Aunque algunas CCAA como Canarias y Galicia aparecen sistemáticamente en las primeras posiciones en los rankings de economía sumergida y otras como País Vasco y Cantabria en las últimas, la mayoría de las CCAA experimentan cambios de posición muy relevantes entre los diferentes estudios, según Funcas.

AGUJERO EN LA RECAUDACIÓN. Según el sindicato de técnicos de Hacienda (Gestha), el dinero

que el Estado deja de ingresar por culpa de la economía sumergida asciende a 270.000 millones anuales.

SECTORES. Si se analiza el panorama por sectores, los negocios que más defraudan según la misma fuente son la construcción, los servicios y en la hostelería. «Un porcentaje importante de trabajadores carece de contrato, recibe el sueldo en B y está vinculado a un contratante que no paga las cotizaciones a la Seguridad Social».

Por su parte, Schneider sitúa a las tasas de paro y de PIB como los indicadores clave que determinan la magnitud de la economía sumergida de los países. En ese sentido, España ha reflejado uno de los datos más alarmantes con la tasa de paro juvenil más alta de Europa, un 38%, superando a Grecia, según los últimos datos publicados por Eurostat.

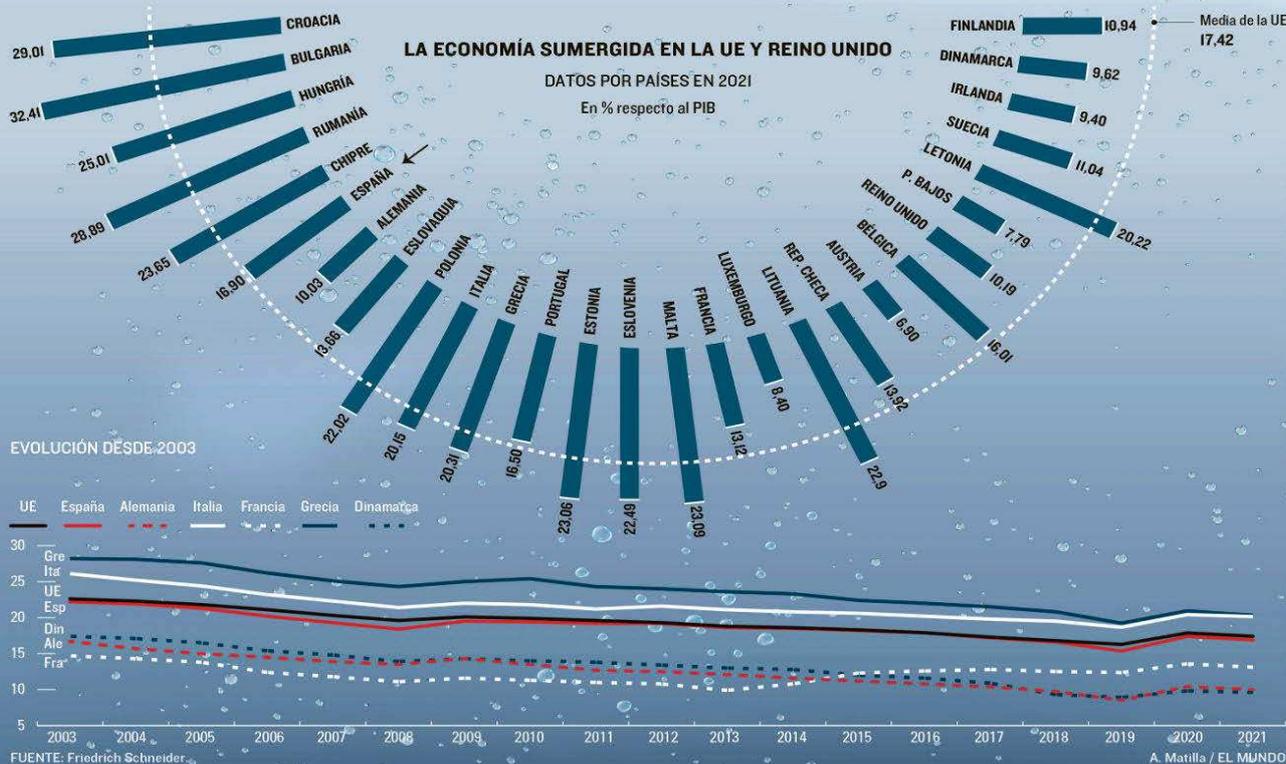
AFECTADOS POR EL COVID

En el informe *Measuring the Informal Economy*, publicado por el Fondo Monetario Internacional en enero de 2021, se hace hincapié en la especial vulnerabilidad de los trabajadores en negro ante las crisis. Este fue uno de los motivos por los que muchos países no pusieron restricciones de actividad tan severas como las que se implantaron en España. O, en su defecto, muchos ciudadanos se vieron obligados a incumplirlas para poder sobrevivir. Esto incluye a trabajadores y trabajadores domésticos, hostelería, manufactura, pequeño comercio y agricultura. «La informalidad prevalece en las actividades en las que los empleados están obligados a realizar interacciones directas con consumidores u otros productores. Las políticas de distanciamiento social y el teletrabajo, pueden limitar la capacidad de trabajo e ingreso a estos trabajadores», especifica el estudio.

Es por esto que en crisis como la que estamos viviendo, este tipo de trabajadores no tienen ningún respaldo económico de parte de los gobiernos, ya que frecuentemente son indetectables. «Reunir la información de los trabajadores sumergidos y establecer un marco para aliviar su situación es un reto clave para los estados», afirma el estudio.

El mundo ha cambiado drásticamente durante la pandemia y las políticas económicas pensadas desde la Comisión Europea reflejan un cambio de paradigma en el que uno de sus ejes más importantes será la digitalización. Sin embargo, tanto desde el espectro político, como desde el sector público y el mundo empresarial, resuena una única voz que repite una y otra vez el mismo mantra: «La pandemia ha acelerado algo que ya estaba en proceso».

Ahora, la apuesta europea busca consolidar la transición digital con el fin de utilizar esta herramienta para conseguir una Europa sostenible. La cifra no es baladí, se trata de 70.000 millones de euros de inversión público-privada que se distribuirán diversos planes centrales de la Agenda España Digital 2025. De este total, 20.000 millones provienen de Bruselas y 50.000 millones provienen de inversión privada. «Podrá la digitalización bajar los niveles de economía sumergida de una manera drástica? Para Schneider, quien conjuga sus respuestas y previsiones en el condicional, la pregunta no se puede



responder sin tener en cuenta que todo depende de que la inversión para modernizar la economía sea exitosa. «Es fácil obtener varios millones pero no es tan fácil invertirlos adecuadamente. En caso de que esto se diera así, sí puedo decir que tendría un gran efecto descendente en la economía sumergida».

En ese sentido, Lago considera que la transición hacia una economía digital facilita el control y dificulta el fraude respecto al anónimo y a la vez, obstaculiza la trazabilidad del dinero en efectivo. «El problema es si esa digitalización se concreta en criptomonedas y criptoactivos fuera del alcance de las autoridades tributarias». Así, no sólo es la digitalización de una economía controlada por los bancos centrales el único factor a tener en cuenta, sino también la aparición de estas nuevas formas de pago. ¿Podrían llegar estas a sustituir el dinero en efectivo? «Si las criptomonedas se estabilizan y se convierten en una moneda fiable sometida a algún control por los Estados o el Banco Central europeo, claro que esto podría suceder», apunta Schneider.

Sin embargo, el economista apunta que se necesita tiempo para determinar cómo evolucionarán, pero que de momento, «su alta fluctuación es más un riesgo que una seguridad». Por otro lado, Lago considera que la era de las criptomonedas aún no ha llegado. «Creo que falta mucho para eso. Si es que en algún momento se produce. Antes veremos el euro digital y la expansión de mecanismos de pago menos volátiles y más transparentes y seguras que las criptomonedas».

LEY ANTIFRAUDE

La economía sumergida engloba tanto la evasión fiscal como la elusión fiscal. Es decir, no sólo se habla de un aumento del empleo informal, sino también de la evasión cometida por grandes fortunas y empresas. El pasado 9 de julio se publicó en España la nueva ley antifraude cuyo objetivo es un paquete de medidas para reducir la evasión fiscal en España. Entre esas se incluye la limitación de pagos a 1.000 euros para profesionales y la baja tributación para considerar paraíso fiscal. Además, se

ha planteado la inclusión de deudas desde 600.000 euros en la lista de deudores tributarios y la añadidura de los responsables solidarios. También se ha propuesto el control sobre los premios de Loterías obtenidos por las empresas al igual que el endurecimiento del régimen de Sicav y Socimi para evitar los abusos. Sin embargo, para el sindicato de Técnicos del Ministerio de Hacienda, Gestha, las medidas aprobadas son buenas pero «insuficientes».

«Con estas medidas pasará como con las que ya se han ido tomando en los últimos años, que perjudicarán a la hora encontrar y castigar los fraudes. Sin ir más lejos, el descubrimiento de los delitos fiscales ha tenido una pérdida del 82% en cuanto a denuncias y un 72% en cuotas delictivas descubiertas», aseguran. Consideran además que la nueva ley contra el fraude fiscal no reducirá la economía sumergida al no incorporar medidas de control para que garanticen su cumplimiento. En esa línea el sindicato viene denunciando desde hace casi una década que la mayor parte de las eva-

EVOLUCIÓN

La mayoría de países europeos había reducido su economía sumergida tras la crisis de 2008

DIGITALIZACIÓN

El menor uso de efectivo en pandemia abre una oportunidad para frenar las transacciones opacas

CORPORACIONES

Los técnicos de Hacienda ven «insuficientes» las medidas del Gobierno y apuntan a las grandes empresas

siones al fisco lo cometen las grandes empresas.

Además, los técnicos critican que este proyecto de ley «es menos

ambicioso que la Estrategia 2050», que prevé situar la economía sumergida en el equivalente al 15% PIB en 2030, algo que se consiguió en 2019, según las estimaciones de Schneider. No obstante, los datos que existen de economía sumergida son meras estimaciones, ya que es imposible conocer la cifra exacta y por esto, éstas pueden variar según la fuente. En ese sentido, las estimaciones del sindicato anuncian que el fraude será «un problema muy serio» en el momento en que el Gobierno aplique la reforma fiscal en 2022.

Para Schneider, la clave para reducir la economía sumergida se basa en subir el PIB y reducir el desempleo. A su juicio, un descenso en la economía sumergida solamente traerá prosperidad a un país si los reguladores consiguen transferir la actividad no fiscalizada a la economía oficial. «La reducción de la economía sumergida sólo puede ser una bendición para la economía global de un país si se aplican medidas orientadas a incentivar que esta se traslade a la producción del ámbito informal al oficial», explica.